

Kaufmann, Carolina. *El fuego, el agua y la Historia. La dictadura en los escenarios educativos: memorias y desmemorias*.

Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007, 134 páginas.

Fabiana Alonso

Universidad Nacional del Litoral

El ensayo de Carolina Kaufmann convoca la relación problemática entre las memorias y la inhibición de la memoria dolorosa y traumática de nuestro pasado más cercano. Todo ello en referencia a la escuela, entendida como uno de los ámbitos donde se construye la memoria pública y se libran disputas –manifiestas o veladas– por la imposición de determinados significados. Con prólogo de Graciela Frigerio, el libro –que integra la colección “Formación docente. Historia”, dirigida por Gonzalo de Amézola– se organiza en cinco capítulos, que son reelaboraciones y reescrituras de trabajos publicados.

Las preocupaciones que dan forma al texto se inscriben en el marco más general de los debates sobre los vínculos entre historia y memoria y en el proceso de construcción del campo de la historia reciente en el ámbito académico argentino. Asimismo, se sitúan, en palabras de la autora, en el *cruce de senderos* trazado por políticas de la memoria, lugares de la memoria, políticas culturales, producciones estéticas y educación.

Un imperativo ético recorre el libro y es, declarado por la autora, la necesidad de *ganarle a la pedagogía del silencio en las aulas*, para que la dictadura no quede reducida a una efeméride. En relación con la enseñanza, Kaufmann señala la necesidad de contex-

tualizar la dictadura en la historia argentina contemporánea así como la importancia de una perspectiva comparada que sitúe esos años en el marco latinoamericano. Pasa revista a eventos académicos y reseña producciones de organismos de derechos humanos, universidades y sindicatos, experiencias estéticas y propuestas didácticas de museos con el objeto de plantear posibles articulaciones con la enseñanza del pasado reciente. Asimismo, no deja de puntualizar una serie de déficits: insuficientes producciones académicas, escasa bibliografía especializada para docentes; a los que se suman diversos tipos de condicionamientos sociales, políticos y hasta institucionales.

Respecto de la relación entre pasado reciente y educación, Silvia Finocchio señala que “(...) la historia reciente no ha sido abordada de modo sostenido por la enseñanza de la historia porque así lo pautó una larga tradición y porque a los docentes no se les proporcionaron lecturas que fortalecieran su tarea. Sin embargo, al tiempo que la escuela enfrentaba esas dificultades, las políticas de la memoria lograron sedimentar los sentidos democráticos –y antidictatoriales– del *Nunca Más* entre los jóvenes y la educación abrió, lentamente, diversos espacios de mediación entre el pasado y el presente”.¹

Yosef Yerushalmi advierte que un grupo o una colectividad recuerdan si el pasado es activamente transmitido a las generaciones contemporáneas y éstas pueden otorgarle sentidos propios.² Lo que llamamos memoria se trata de un movimiento dual de transmisión y recepción de hechos y circunstancias pasados. Difícilmente en una sociedad sea posible encontrar una única versión del pasado porque la memoria está tan atravesada por tensiones y luchas como la realidad social. El imperativo de la transmisión se plantea cuando una sociedad se ha visto sometida a conmociones profundas, y esto pone en evidencia tanto la dificultad de procesar el pasado como la necesidad de ofrecer a las generaciones futuras un nexo con su propia historia. Pero no se trata de un mecanismo automático, pues los receptores reinterpretan los hechos y las circunstancias del pasado y pueden asignarles nuevos sentidos. Precisamente, focalizando la escuela como un espacio de mediación entre el pasado y el presente, Carolina Kaufmann plantea los desafíos de una transmisión que no remita a un sentido unívoco ni quede anclada en la repetición sino que, por el contrario, contribuya a un diálogo intergeneracional.

Hugo Vezetti sostiene que en la Argentina actual la memoria es una herencia de la dictadura y que el horizonte de expectativa ha sido la democracia.³ Por su parte, Andreas Huyssen advierte que “(...) asegurar el pasado no es una empresa menos riesgosa que asegurar el futuro”.⁴ Tal aseveración nos lleva, necesariamente, a considerar que las memorias son construcciones que refieren al pasado pero están ligadas al presente y al futuro. Al presente, porque la rememoración, como búsqueda activa, no es algo espontáneo sino que implica formas de recuperación del pasado en las que nos sentimos involucrados, pues se trata de un pasado que sigue interviniendo en el presente. Al mismo tiempo, las memorias están ligadas al futuro porque esas representaciones no se hallan escindidas de los horizontes de expectativas de los grupos que las producen. La de la dictadura argentina es una temática en la que, como pocas, se dan cita esas cuestiones con singular intensidad. Por ello, resulta auspicioso un libro que, como éste, instala la problemática en el ámbito educativo.

Notas

¹ Finocchio, S.: “Entradas educativas en los lugares de la memoria” en Franco, M. y Levin, F. (comp.) (2007): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, p. 266.

² Yerushalmi, Y.: “Reflexiones sobre el olvido” en Yerushalmi y otros (1999): *Usos del olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires.

³ Vezetti, H.: “Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio de la memoria social” en Perotin-Dumon, A. (ed.): *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Publicación electrónica [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es], 28/10/07.

⁴ Huyssen, A. (2001): *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, Buenos Aires, p. 37.